

LIBROS QUE AYUDAN A PENSAR

JOSÉ MIGUEL SUNYER MARTÍN

Morris Nitsun. (2015). *Beyond the Anti-Group. Survival and transformation*. London: Routledge

Morris Nitsun acaba de publicar un nuevo (y tercer) libro cuyo origen hay que situarlo en su primera publicación, *The Anti-Group*, aparecido en 1996. Este trabajo consta de cuatro grandes apartados que en su totalidad incluyen nueve capítulos. Morris Nitsun, nacido como muchos sabéis en Sudáfrica aunque vive en Inglaterra desde hace muchísimos años, no solo es un brillante psicólogo y grupoanalista, con amplia experiencia clínica y organizativa, sino que combina su capacidad psicoterapéutica y literaria con la artística, exponiendo de forma periódica en Londres. Algo de este espíritu aparece también en este libro en el que incluye algunas reflexiones en torno a la profesión, el profesional y las potencialidades creativas y expresivas de la psicoterapia grupoanalítica.

El libro, arraigado en el desarrollo de su concepto de antigrupos así como en el del concepto de deseo, pretende buscar algunas respuestas sobre la relevancia que tiene el grupoanálisis en estos momentos de la historia; y cómo se posiciona en estos momentos esta ciencia y arte que es la psicoterapia grupoanalítica en el campo de la psicología y psicopatología; un momento social en el que han emergido una amplia pluralidad de formas de convivencia, de desarrollos y progresos cuyas consecuencias son impredecibles y que conllevan serias preocupaciones no solo en lo que puede afectar al medio ambiente, sino en lo que atañe a la cohesión social, al campo tecnológico e ideológico. En este sentido se pregunta cuán relevante es todavía el concepto de antigrupos y cómo queda reflejado en las preocupaciones actuales.

Es consciente de que hay una serie de temas que no están ni medianamente resueltos: por ejemplo la constante violencia y agresión que podemos percibir entre los seres humanos y que parece que, a pesar de lo vivido y evidenciado en el siglo pasado, no somos capaces de extraer lección alguna. Ahora bien, siendo este tema suficientemente duro y que no deja mucho margen para el optimismo, Nitsun se esfuerza en reafirmar los aspectos positivos de la civilización actual: las poderosas fuerzas creativas que se han hecho presentes en numerosos frentes, no solo en el dominio social en el que hay bastante mayor libertad de la que nunca hubo, sino en el reconocimiento de la diversidad humana y en un incremento de la conciencia social respecto a la responsabilidad que todos tenemos respecto a los demás y a nuestro entorno.

Ya en la introducción de su texto vemos que este esfuerzo no es algo que aparece desconectado con su trayectoria profesional. De hecho, tras su primer y muy reconocido trabajo sobre el antigrupos, publicó un segundo *the group as an object of desire*, que es algo así como la cara opuesta al primero. En efecto, si en su primer esfuerzo conceptual reúne los procesos mentales que van dirigidos a destruir el trabajo grupal, en el segundo aparecen los elementos constructivos que, gracias a convertir al grupo y a las

relaciones en objeto de deseo, posibilitan establecer un tándem que habla, en realidad, de una conceptualización muy elaborada de lo que es el grupo desde la perspectiva grupoanalítica. Critica la tendencia que observa en objetivizar la idea de antigrupos ya que para él –y para muchos con él –lo antigrupal no deja de ser un conjunto de manifestaciones de ansiedad y hostilidad hacia las relaciones que se dan entre los miembros del grupo y hacia el grupo como configuración global que buscan destruir las capacidades constructivas de esas mismas relaciones. Para él, aparece un balanceo entre lo que podríamos llamar procesos constructivos y destructivos de cuyo resultado emerge el propio proceso grupal. Sugiere que este proceso que en definitiva es de supervivencia contiene dos facetas, la que le conduce a establecer una continuidad, a realizar un proceso concreto a través del que los sujetos que lo integran resultan beneficiados gracias, precisamente, a sus aportaciones, y el de la supervivencia psicológica que supone que aquel proceso conlleva el hacer frente a la ansiedad y a la hostilidad hacia el grupo, sus componentes e interrelaciones.

La primera parte la titula el contexto en su amplitud. Y comienza con la idea de supervivencia, como una de las más importantes preocupaciones de la humanidad y en cierto modo, los cambios que ha ido habiendo a lo largo de la vida humana han representado adaptaciones que nos han permitido sobrevivir. Pero dado que en los tiempos actuales en nuestro mundo aparece una velocidad y una calidad en esos cambios que exigen un replanteamiento de los mecanismos para encararlos y al tiempo, poder encajar las modificaciones en las configuraciones sociales. En este punto Nitsun no solo se acerca a las posiciones de Dalal y Stacey sino que busca ir más allá ya que, y en esto muchos coincidimos, hasta nuestras propias conceptualizaciones de lo grupal sufren de las modificaciones derivadas de esos cambios en las configuraciones sociales.

En este siglo XXI aparece una serie de cambios (la propia velocidad de los mismos, el impacto social de la tecnología, la pérdida del concepto social, el derrumbe de la idea del tiempo, los cambios climáticos y de nuestro entorno natural, el replanteamiento de la inmortalidad, la crisis de la autoridad), frente a los que el autor propone algunos retos para el grupoanálisis. Uno de ellos es la revisión del concepto de matriz que considera necesario frente a los retos que supone muchas de los cambios señalados. Por otro lado una profundización en lo que es la comunicación, tanto la convencional como la virtual. En el mismo sentido una revalorización y revisión de lo que supone para el ser humano del siglo XXI las modificaciones culturales derivadas de otra concepción de lo temporal y cómo eso incide en las intervenciones grupoanalíticas. También hay que considerar cómo impacta la pérdida de la importancia del grupo tradicional, del grupo social, y la importancia de las interdependencias entre los individuos que constituyen lo social. Otro aspecto relevante es la conciencia de la capacidad destructiva del ser humano que no es ajeno al siguiente, la reconsideración de los liderazgos, de las pautas mediante las que nos regimos en un proceso democratizador que en ocasiones se ve amenazado por los totalitarismos religiosos, nacionalistas, que no dejan de ser expresión de la ansiedad de los individuos ante cambios que no pueden acabar de integrar.

El siguiente capítulo gira en torno a un complejo ejemplo clínico-organizativo en el que se analizan algunos aspectos del sistema nacional de salud inglés. A través del mismo nos invita a considerar el concepto de “sombra”, algo que está presente y es

compatible con la tendencia a trabajar, al altruismo que aparece en nuestra tarea asistencial pero que queda “ensombrecido” por aspectos antigrupales que acaban paralizando o desmoralizando nuestra tarea. Vinculado a la problemática que emerge en el caso clínico está el entorno competitivo con un énfasis en lo económico y en lo eficiente; y junto a ello la activación de las posiciones paranoides y depresivas como formas de combatir las ansiedades que se viven en el trabajo, la disputa entre lo ideal y lo idealizado, entre el idealismo y la idealización, aspectos estos que emergen ante algo tan real como la muerte, la muerte real y la amenaza de muerte de un determinado sistema de salud. Ello le permite rescatar otro de sus conceptos clave, “el espejo organizativo”, y de ahí a considerar los elementos antigrupales presentes en el sistema asistencial. Estos elementos contienen también su propio potencial creativo.

Entramos a partir de ahí en la segunda parte en la que se analizan diversas cuestiones. Bajo el sugerente epígrafe de “El grupoanálisis en vanguardia”, Nitsun realiza un profundo análisis de la crisis en los servicios públicos, del estatus que tiene la psicoterapia de grupo en los servicios asistenciales, de las dificultades conceptuales que provienen de las lógicas divergencias conceptuales dada la complejidad tanto de la teorización de lo que ocurre en un grupo como de la puesta en práctica en los contextos clínicos, las dificultades inherentes a una cierta idealización de la psicoterapia grupal, la compleja articulación entre los posicionamientos más cercanos al psicoanálisis y aquellos otros que priman lo social sobre lo individual (sobre todo en el terreno clínico); es crítico con los planteamientos en los que prima lo social (por ejemplo, en torno a la idea del inconsciente social) pero no tanto por la dificultad intelectual que ello supone cuanto por la operatividad que dichos conceptos pueden tener cuando estamos trabajando en la clínica psiquiátrica o psicológica. Finaliza el apartado con una defensa en los valores del individuo sin por ello menospreciar su inmersión en lo social, pensando mucho desde el planteamiento clínico y las necesidades que tenemos cuando trabajamos en este campo. Tras esa finalización aparece, como aquel que no lo espera, un complemento con varias ramas: en una de ellas aborda cómo la postmodernidad, el planteamiento filosófico postmodernista es uno de los elementos intervinientes en las crisis conceptuales. En otra nos introduce tres temas complementarios que suelen estar apartados de nuestros programas: la investigación, la apertura a otras disciplinas que genere un enriquecimiento del pensamiento grupoanalítico, y la importancia en el desarrollo de instrumentos prácticos que faciliten el uso de lo grupal como práctica psicoterapéutica junto al necesario trabajo que profundice el conocimiento del individuo desde una perspectiva grupal.

Otro de los apartados dentro de esta segunda parte puede sorprender a propios y extraños: las relaciones entre el grupoanálisis y las terapias cognitivo conductuales y especialmente aquellas que abordan el aspecto grupal: eso beneficia al grupoanálisis en la medida que abre sus planteamientos conceptuales rescatándolo de un posible aislamiento. En realidad lo que propone Nitsun es abrir un debate que se aleje de los planteamientos que buscan segregar al otro, posiblemente más por el miedo a la pérdida de la identidad de cada uno de los grupos y por aspectos de poder de influencia que por que realmente sean pensamientos opuestos. A lo largo del capítulo se realiza una aproximación que pretende ser desapasionada a la intervención grupal desde el punto de vista cognitivo-comportamental, buscando puntos de coincidencia con el grupoanálisis.

El siguiente capítulo, “El grupo como lugar de refugio”, describe la realidad clínica de un barrio en el que ha trabajado, el de Archway. A través de numerosas viñetas clínicas va dibujando una realidad clínica que queda muy distante de otras (como la que pueden darse en una zona colindante, Islintong). Es a través de estas descripciones en las que podemos entender mejor la conceptualización del antigupo: el conjunto de procesos mentales que paralizan el pensamiento, la relación, y que guardan mucha relación con temores de desintegración, de pérdida de identidad y de la vida misma, de ser atacados o atacar... porque estos elementos también están en la vida misma. Todo ello le lleva a Nitsun a la idea de refugio, el grupo como lugar seguro. Incorpora el concepto de pseudomutualidad de Gustafson lo que le permite poner sobre el tapete la cuestión de los límites, las diferencias de comprensión, de elaboración, de conexión con la autoridad y la tolerancia que existen entre la figura del conductor y los demás miembros del grupo.

Tras estos capítulos que conformaron el apartado II, entramos en el III titulado Perspectivas de desarrollo. Ahí es donde podremos ver su parte más personal no solo porque en uno de sus dos capítulos muestra buena parte de su trayectoria personal y profesional, sino porque aborda temas que afectan a todo profesional. En efecto, el primero de ellos se aborda las razones por las que nos dedicamos a esa labor psicoterapéutica. Parte de un primer aspecto: la influencia que ejerce nuestra forma de ser en la psicoterapia y viceversa, los efectos que el acto psicoterapéutico tiene en nosotros. Aceptando una posición relacional según la que los espacios son coconstruidos, se plantea tres cosas, ¿qué nos lleva a este trabajo? ¿qué a escoger el grupo como nuestro terreno psicoterapéutico? Y en el caso de que hubiera diferencias, ¿qué nos distinguiría de otros abordajes psicoterapéuticos? Desgrana a continuación las razones positivas, los aspectos de nuestra biografía que han podido incidir en la elección de este trabajo, y en cómo los elementos que nos han ido hiriendo interfieren, en positivo y negativo, en nuestra tarea.

Tras todas estas reflexiones se concentra en la actividad del grupoanalista y en la necesidad de un trabajo personal profundo que permita una tarea lo menos contaminada posible de nuestras propias deficiencias. Introduce aquí la noción de molde grupal proveniente de las experiencias que el profesional ha tenido en su propia historia pasada y en las que va teniendo en su práctica profesional y que moldean su buen hacer. Ello le lleva a introducir la idea de “las sombras de la propia existencia”, conjunto de elementos que constituyen nuestro “lado oscuro”. Esto le permite introducirnos a través de diversas imágenes de su propia historia y biografía. En este punto nos introduce en lo concreto de la influencia sobre el grupo acompañándolo con unos ejemplos clínicos. Y también aborda la cuestión del liderazgo, sus estilos y sus condicionamientos acompañando todo este desarrollo con una historia clínica.

Tras haber considerado cómo el pasado de cada profesional influye en la elección y desarrollo de su trabajo y, posteriormente, analizados algunos de los elementos que interfieren en la realidad del mismo, toca visualizar el futuro de cada uno, lo que le lleva a plantear lo que se relaciona con la jubilación, las dificultades en poner en su momento un punto final a toda una carrera profesional y la separación de los pacientes. Y, como era de esperar, vuelve a aparecer su propio desarrollo y una serie de consideraciones a partir de la edad que tiene en estos momentos.

El séptimo capítulo, el segundo de esta tercera parte, aborda un tema complejo: la perspectiva grupoanalítica de los elementos amorosos en los que se incluyen los enamoramientos en el grupo, el apasionamiento y la emergencia del deseo en el propio proceso terapéutico, las relaciones de los pacientes fuera del grupo, la función del emparejamiento articulada con el segundo supuesto básico de Bion, y las fantasías de la escena primaria; muchas de cuyos aspectos ya había trabajado no solo en su texto sobre el Antigrupa, sino en su segunda obra de referencia, *The group as an Object of Desire*. Completa el capítulo con un amplio apartado sobre las funciones complementarias de la psicoterapia de grupo.

Este interesantísimo apartado aborda en primer lugar las historias amorosas que se explican y que son relevantes en tanto que forman parte de los esquemas internos de cada quien; y en tanto que los procesos psicoterapéuticos son una reconstrucción tras su deconstrucción de fragmentos biográficos, la aparición en el grupo de tales narraciones activa y moviliza numerosos procesos internos. Pero junto a esa función de reconstrucción narrativa que tiene el grupo, tenemos la que deriva de ofrecer una base segura para el vínculo con el otro, como testimonio de situaciones vividas, el grupo como el elemento triangulizante que posibilita la objetivación de las cosas que suceden, o como espacio de aprendizaje interpersonal. El análisis de todos estos elementos viene acompañado por viñetas clínicas que permiten comprender mejor lo que Nitsun propone. Tras este apartado se nos abre otro “patologías del amor” en las que aborda el tema del narcisismo, la sensibilidad narcisista y la conflictiva de las relaciones de intimidad. Finalmente se cuestiona el rol del terapeuta grupal.

Ya para finalizar, entramos en la cuarta parte del libro que nos introduce en dos campos no siempre considerados: el arte y el cine. Estos dos capítulos que quedan articulados con la terapia grupoanalítica, aportan numerosa información de los dos campos culturales como de su aplicación al terreno psicoterapéutico. Y nos adentran, posteriormente, en lo que denomina resumen y conclusiones, y una extensa post data con la que concluye su obra.

Subrayar las abundantes citas bibliográficas y el material clínico que acompaña todo su trabajo. Posiblemente la razón por la que Nitsun cierra la trilogía de textos publicados sea su madurez intelectual que nos aportan una imagen de alguien que se ha enfrentado a numerosos retos superando muchas de las sombras que, a partir de lo que nos cuenta, han marcado buena parte de su desarrollo personal y profesional.

Es un libro que recomiendo vivamente.